

ductivos y de los interesados en mantener el actual orden de cosas.

Con las tan ensalzadas leyes sociales o leyes obreras, el proletariado que las acepta y acata no hace más que sancionar el derecho de la burguesía al monopolio de la producción y de la posesión. Reconoce este derecho arbitrario de la burguesía y anula su derecho natural a la reivindicación y a la posesión colectiva de las mismas riquezas que produce.

Ata su voluntad futura al propio tiempo que la presente. Legaliza su situación de esclavo y compromete la libertad de sus hijos. Soberano en el papel, es paria en el terreno económico.

Y por no haber visto esto claro, ha faltado a los mineros vascos el empuje y decisión que otra vez demostraron. Afortunadamente, volvimos a decir, el vicio de origen de esta huelga ha sido, aunque sea tanamente rectificado por sucesivos acuerdos de la Federación bilbaína, acuerdos determinados tanto por la testarudez patronal empujada en exasperar a los obreros, como por la bella muestra de solidaridad que con su huelga general local ha dado la Federación Obrera zaragozana.

EL TERROR EN LA ARGENTINA

El procedimiento puesto en práctica por los gobernantes argentinos contra los hombres que defienden los sagrados derechos que todos los humanos tenemos a disfrutar de la libertad, está reñido con los principios de humanidad, pues hoy Rusia y Turquía están a un grado de civilización superior a la Argentina, porque en este último de la madre de una de las víctimas, que hace entenerse a cualquier corazón por petrificado que esté: carta ésta que enardece los ánimos de cualquiera, predisponiéndolo a la venganza, aunque uno sea de espíritu por demás tranquilo.

En dicha carta nos manifiestan que el pasado 13 de julio, después de que los extranjeros es- taban ya camino del desierto, les fué comunicado a 28 ciudadanos argentinos, que dejamos en el presidio que juntos habíamos, que serían confinados a la Tierra del Fuego.

Esta manifestación de los tiranos platenses originó la protesta de nuestros compañeros, que no habían cometido delito que el de pensar y protestar. Al momento, respondieron con carbón con las armas que dicen ser para la defensa de la patria, pues dentro de la cárcel fueron apaleados bárbaramente y luego, encadenados de pies y manos, fueron trasladados al transporte de la armada «Guardia Nacional» que los ha conducido al presidio de la Tierra del Fuego.

La escena más conmovedora, nos dicen que fué cuando los nuestros amigos, que están encadenados de la cárcel para ser embarcados; pues en el patio de aquella mazmorra estaban las madres, las hermanas, las esposas y los hijos de los delincuentes honrados, y al ver salir a los suyos cargados de cadenas, se produjeron gritos y de- mayos, sin que a los encadenados se les permitiera abrazar a sus familias probablemente por última vez, pues tenemos plena convicción de que algunos de ellos serán víctimas de sus carceleros.

La «Tierra del Fuego» está a unas 200 millas del Sud del estrecho de Magallanes; su clima es completamente glacial, pues en cualquier fecha del año hay más de un metro de nieve sobre el pavimento.

A las colonias penales que tiene allí el Gobierno argentino, manda solo a los que la sociedad actual ha hecho delincuentes vulgares, como para que no salgan más de allí. Porque es necesario tener un físico por demás fuerte para poder resistir los rigores de la prisión y del clima.

Hay que agregar a esto que hace cuatro meses que la República Argentina está en estado de guerra, sin haber absolutamente ningún justificativo; que la prensa está amordazada, gozando las autoridades de toda impunidad para realizar toda clase de atropellos con el pueblo; que las so- monean clausuras a los periódicos directamente haciendo con ésta lo que los gobiernos no pueden hacer: imponerse por hacerla ceder.

El proletariado militante, esta minoría obrera consciente de su total derecho a ser dueña de sus destinos, a ser dueña de cuanto produce, a ser dueña de la hacienda social que la burguesía detenta por medio de la fuerza, reconoce desde luego esta cada día más imperiosa necesidad de la imposición, de este acto de soberanía que deberá realizar para emanciparse, imposición obrera que es el natural contrapelo de la imposición burguesa, y se dispone por consiguiente, un poco en todas partes, a hacerla triunfar en el ánimo vacilante de las multitudes proletarias.

del Comité parisiense. Las sociedades gremiales por un lado, pueden agitar en su seno la opinión, tendente a boicotear los productos de procedencia argentina y además organizar en todas las ciudades de la Península grupos de solidaridad que, en combinación con el citado Comité que funciona en París, tratan de desprestigiar a la República Argentina hasta que sean puestos en libertad los presos, se derroquen las llamadas leyes sociales y no tenga vida esa brigada policial internacional, pues tal jauría es directamente un obstáculo a la libertad de todos los hombres libres que quieran viajar de una parte a otra.

Comaradas! Frente al espíritu de solidaridad que animaba a los patriotas y los capitalistas de todos los países, para que perdure la existencia del actual estado de cosas, es menester que se imponga también nuestra acción internacional para destruir todas las tiranías.

Hoy es contra el Gobierno argentino, que debemos aunar nuestros esfuerzos para aplastar su prepotencia.

A la obra, pues.

JOAQUÍN HUCHA

La Coruña.

Un consciente más

La atmósfera era pesada; en aquellos lugares se esperaba la tristeza y austeridad de los sepelios realizados por la luna, que en lo alto, cual redondo espejo, reflejaba su luz lechosa sobre la dormida tierra. Ni un solo rumor turbaba los oídos del solitario caminante, que en aquellos instantes había llegado a aquel desierto. El, que cual vagabundo, tiempo hacía que andaba de pueblo en pueblo y ciudad en ciudad, siempre maltratado aquí y peor visto allá, había, por fin, llegado allí, lejos del bullicio y turbamulta de las ciudades y podía libremente pensar sobre las múltiples injusticias que él y los parias de la pasada y presente sociedad habían recibido.

Nunca se le habían ocurrido tales ideas, que se acumulaban en su cerebro y salían dificultosamente, pero salían, y le hacían ver claro en lo que nunca había parado mientes. Si, veía a aquellos miserables esclavos que bajo el yugo de la tiranía y el peso del látigo trabajaban siempre, sin llegar nunca a dejar satisfechos a sus amos, y hoy poca era la diferencia, porque si no trabajaban bajo el látigo y tenían más independencia de voluntad, también la tenían para morir de miseria, porque, a la menor rebelión contra el amo para recabar de éste un poco más de respeto y pan, en vez de apalearle, como hacían los de antaño, les hacían rendir por el hambre.

No lo hacían como a él se le figura que sería mejor: si, porque aquello de cruzarse de brazos cuando pedían que se le concediera algún derecho, no le parecía ni medio bueno, porque él había visto siempre que cuando las cosas pertenecían a un individuo, éste, si las pedía, sino que las tomaba por la fuerza.

Al acabar de pensar de este modo, díose cuenta de que era casi de día; muy pronto aparecería la brillante aurora y la humana colmena empezaría a moverse afañosa por la lucha incesante de la vida; ya sus antiguas ideas de paria sufrido habían desaparecido con la sola meditación de una noche; ya su deseo de retirarse a cultivar el campo como uno bestia de carga, con la sola recompensa de un fin tranquilo, había volado. El volvería a las grandes ciudades, allí predicaría su nuevo pensamiento entre sus desdichados compañeros, y acaso, atendido, un día sería más feliz, cosa por la cual él había corrido tantas tierras sin llegar a encontrarlas; pero ahora veía que la felicidad no era cosa que se encontraba en cualquier recodo del camino; sino que había que luchar incesantemente por ella, no solo con la palabra, si que también con la violencia, y acaso entonces, algún día la humanidad, poseyendo más justicia, haría que el amor los igualara para siempre.

GABRIEL ALONSO

Campaña de Gracia, Barcelona, 27 agosto, 1910.

La barbarie en acción

En Gijón, como en el resto de España, hay un cuerpo, de los muchos que dependen del Estado, que produce una repulsión general. Este es el cuerpo de policía.

En vano es que algunos ministros hayan intentado civilizarlo; sus esfuerzos han resultado inútiles. En Barcelona, durante los sucesos de julio fuimos testigos de cómo se apaleaba a algunos desgraciados.

Pero hemos tenido noticias de que en Gijón ha ocurrido un caso inaudito. Tres compañeros conciduos: Pedro Sierra Alvarez, Arsenio González y Eleuterio Quintanilla fueron detenidos como quincenarios y brutalmente atropellados por los agentes de policía que, a pesar de los aires que corren, todavía fundan su prestigio y su autoridad en el asqueroso y tradicional vergajo.

No es nada nuevo lo ocurrido con nuestros compañeros, pero creíamos desterrados estos procedimientos cuando se trata de cierta clase de detenciones.

La indignación producida en Gijón ha sido tan grande que ha traslucido a toda España, y se está organizando un importante acto de protesta al que concurrirán todos los elementos liberales.

El haber recibido la prensa de Gijón con los detalles a última hora, nos impide dar mayor extensión. Protestar del hecho (para qué? Nos limitaremos a dar cuenta de él para que su lectura, produzca la natural indignación y desprecio a esa gente incivil.

Castellote en libertad

Después de tres meses y medio de prisión ha sido puesto en libertad nuestro amigo y compañero Mariano Castellote.

Nos ha sorprendido su libertad porque sabemos que ahora existían los mismos motivos para retenerle que el primer día de su prisión, es decir, ninguno justificado. Y como tan inocente es ahora como el día que se le detuvo, suponemos que su libertad sólo obedece a que se han cansado de tenerlo preso.

Y... hasta otra.

SOBRE LA HUELGA DE BILBAO

Estamos cansados de tener que rebatir día tras día y año tras año los mismos y voluntariamente incorregibles sofismas vertidos por los escritores políticos burgueses cada vez siempre pasadas en silencio y casi nunca controvertidas por nuestros adversarios. Diríase que no leen nuestra prensa ó que callan temerosos de la luz que proyectamos sobre su estudiado silencio. No importa este sistema de hacer el vacío al adversario. Nosotros no le tiren de las greñas en la discusión. Un periodista que firma Brand en las columnas de La Publicidad de Barcelona se permitió, en uso de su perfecto derecho, hacer unos comentarios—edición del 28 agosto—sobre el curso de la huelga minera de Bilbao y dar consejos a los obreros. Se los agradecemos, pero no se los aceptamos. Tenemos razones de mayor peso en contra. Y como que éstas serían probablemente pasadas también en silencio, preferimos remitirle al parecer de otros escritores políticos. Este procedimiento de controversia servirá asimismo para fortalecer en el ánimo de los obreros que nos las escuchan diríase de rojío. Párrafo por párrafo, ahí va nuestra réplica a Brand.

Una huelga es en nuestros tiempos uno de esos incidentes que a nadie sorprende y que tienen su lógica. En Bilbao se declaró ésta porque los obreros creyeron con razón que son dignos de mayores consideraciones y que el penoso trabajo de las minas se mereje, ya en sus condiciones, ya en el número de horas que se les obliga a trabajar. Pero el conflicto toma un cariz de mutua intransigencia y si no viene un arreglo momentáneo mañana estallará la huelga general.

Las diferentes medidas propuestas por varios reformistas para resolver la cuestión social, tales como la jornada de ocho horas, la municipalización del agua y del gas, de los tranvías y de los teléfonos, el impuesto equivalente sobre la renta del terreno, la mejora de la habitación, etc., todas esas cosas son buenas, pero no son más que paliativos que tapan la verdadera solución: la emancipación total del productor. La verdad entera es que toda medida que suavice solamente los males producidos por la actual organización social y que no destruya este sistema, no hace más que prolongar la agonía y retardar el día, que debe venir inevitablemente, en que la justicia sustituya a la caridad y en que el que produce la riqueza disfrutará por completo de lo que ha creado.—DANIEL LYNNCH, Falso y Real Socialismo, Radical Magazine, 10 Enero, 90.

El reformismo es el socialismo de los improductivos.—FRANZ WEISS, socialista, Divertir Social, Roma Nov. 1908.

Deberían suprimir todas las famosas leyes obreras. Cada una de ellas significa un retardó, ó por lo menos una detención en la evolución social. Gracias a ellas se cree dar un paso hacia adelante, cuando en verdad se está parado y se olvida de ir más lejos... En vano se votarán leyes democráticas; el obrero será siempre su víctima mientras no se proceda a la única medida eficaz: la supresión del capital.—TENNENT, L'Armée aux grèves, p. 148.

El error de los gobiernos consiste en creer que deben y pueden curar todos los males sociales. Las medidas protectoras de los gobiernos acaban traduciendo en una nueva carga de varios millones que el pueblo debe pagar directa ó indirectamente.—NICHOLSON, Gaspiration des sociétés modernes, p. 145.

Encorrendando a los poderes públicos la realización de los fines humanos: la instrucción, la beneficencia, la defensa social, la religión, la justicia, las finanzas todas de riqueza, se pone en sus manos el dogal con el que los pueblos han de ser estrangulados.—El Diluvio, 14 febrero 1903.

Los obreros se imponen porque son la fuerza más numerosa y positiva del país, pero esta imposición ha de hacerse siempre con cordura, para que no pueda ser una intromisión en el derecho ajeno. Además, las cosas que se hacen despoticamente no tienen consistencia. Todo lo que no se hace por procedimientos que convengan, todo cuanto no sea susceptible de cristalizar en ley, es absurdo. Lo que los obreros de Bilbao desean es lógico y de justicia y su aspiración suprema debe ser que sus aspiraciones se condensen en una ley.

Las vicisitudes y las revoluciones son leyes permanentes de la naturaleza.—El GRAN FEDERICO.

Ni el Estado ni la Iglesia han perseguido jamás de buena fe ningún mal social, ni la usura, ni la prostitución, ni la explotación del trabajo, ni la esclavitud, ni el feudalismo, ni la mendicidad, ni la guerra, sino que, antes al contrario, los ha amparado y utiliza y los sigue amparando mientras pueda.—DIEZISIMO PÉREZ, El Diluvio, 10 enero 1909.

Los cobradores y conductores de tranvías, en reuniones celebradas, acordaron elevar a la Dirección la petición de la distribución de horas de trabajo en el servicio de invierno, que trabajaban doce horas, habiendo triunfado los obreros, que habían conseguido el cuadro de verano en todo tiempo, ó sea nueve horas de trabajo.

Este triunfo de los tranviarios se debe a que en la primera reunión que tuvieron y que consideramos clandestina, fueron detenidos dos empleados, acordando el resto declararse en huelga si no les daban la libertad de sus compañeros.

La amenaza surtió efecto, pues no solo fueron puestos en libertad los detenidos, sino que como decimos han conseguido el triunfo a su razonada y justa petición.

La huelga es un poderoso elemento para vencer dificultades.

Los republicanos de El Pueblo, periódico radical autonómico quisieron publicar un razonado y bien escrito artículo del compañero Solano, por ocuparse todo el periódico con hacer la revolución... de comités y juntas, aunque el pueblo obrero es quien comita el periódico... sin que sea defendido.

¡Oh, mequivelosos ó neroncillos de la república!

La Asociación General de los Trabajadores en Corcho publica un quincenario titulado Solidaridad Corchera.

Nos parece, y así lo hacemos constar a esos compañeros, que en este título parece existir un tantico de egoísmo; pues la solidaridad debe ser obrera en general y no exclusiva de un gremio. Miremos a Bilbao, compañeros corcheros.

En Carmona se ha constituido un Sindicato «Patronato-carca-obrero», donde quieren castrar a los incautos que tengan la debilidad de asociarse a él, pues está demostrado matemáticamente que el zorro mata a la gallina, y que en ningún tiempo fueron prácticas entre ayuntamientos por el antagonismo de... clase.

Estamos próximos a grandes acontecimientos de carácter europeo. La clase obrera será árbitra, si ella quiere, de la suerte de nuestros pueblos. Últimamente en Francia los cheminots han estado a punto de provocar un conflicto gravísimo, y con el sistema de organizaciones internacionales, conseguirán imprimir a los Estados europeos un carácter completamente nuevo y moderno.

El dinero juega su última carta; si pierde, la Anarquía será dueña de nuestros destinos.—Gaceta Minera, Barcelona 10 febrero 1904.

Preparémonos, confortémonos, a fin de seguir subiendo, y digamos con Goethe: luz, más luz; pero también con Zola en su Travail: «menos, menos autoridad, porque ésta, a la postre, es incompatible con la justicia sobre la haz de la tierra.»—LUCAS MOROTE, Publicidad, 11 febrero 1909.

La afirmación de que el socialismo conduce al comunismo es exacta, y aún podría decirse que toda la evolución social; pero es un error en que ya incurran pocos, asegurar que nos llevaría al absolutismo. Por el contrario, el socialismo va a la desaparición del Estado.—JUAN JOSÉ MONATO, socialista, Herald de Madrid, 26 Enero 1903.

El empleo de la fuerza, de la Revolución, por la clase que, para ser libre, viene obligada a conquistar los medios para poder serlo, no será más que la fuerza de los explotadores que se vuelve en contra suya... Deplorándolo ó no, la fuerza es el único medio de proceder a la renovación económica de la sociedad.—GABRIEL DÉVILLÉ, socialista Apercú sur le socialisme scientifique.

Perdóme Vuestra Alteza mi franqueza; pero toda barrera puesta a la libertad, aun cuando esta se acrezca a la licencia, es pesada é insoportable a la naturaleza humana, que se resiste a ella sin cesar.—HOFMANN, El elixir del diablo.

Entendré el mismo sofisma: ¡someteos antes y luego se os darán las reformas! ¡septad primeramente ser esclavos y luego os daremos la libertad! ¡Absurdo evidente. Los oprimidos únicamente alcanzan la libertad entre sangre.—HANNI DESPASSE, Echo de Paris.

Percequaga no ha cedido a simposiciones simplistas de las masas: se ha sumado a éstas para, realmente, trabajar la futura acta de diputado. De acuerdo, en esto, con Brand. Pero a los obreros debemos recordarles esta advertencia: «Un hombre halaga al pueblo prometiendo servirle. Llega al poder y todo el mundo cree que va a pedir la repartición de los bienes. Nada de eso ocurrirá, al contrario, adquiere riqueza y se asocia a los tiranos para repartirse el pueblo.»—NODINE, Tablettes de Lothario.

Si el pueblo quisiera y pudiera retener en la memoria esta observación de Nodiere, no se daría el caso de los Lerroux que se resistan después de haberlo dicho: «¡El hombre halaga al pueblo prometiendo servirle. Llegar al poder y todo el mundo cree que va a pedir la repartición de los bienes. Nada de eso ocurrirá, al contrario, adquiere riqueza y se asocia a los tiranos para repartirse el pueblo.»—NODINE, Tablettes de Lothario.

Si la obediencia es el resultado del instinto de las masas, la revuelta es el resultado de la reflexión.—NAPOLÉON.

Los obreros han aprendido que más se consigue en tres días de violencia que en diez y seis años de propaganda pacífica. En cuanto interrumpieron anterior huelga general de mineros (Bilbao) la circulación de trenes, se sacaron carros y tranvías, levantaron barricadas en sus barrios, ahuyentaron a los vendedores de los mercados y obligaron a los comerciantes a cerrar las tiendas y reclusaron en sus casas a las familias de la clase media. La población se puso de su parte y obligaron a los patronos a la solución de la huelga... Mas han podido tres días de pavor que diez y seis años de incansables reclamaciones. ¡Lección terrible para todos!—RAMIRO DE MARTELL, revista Alma Española.

Si la obediencia es el resultado del instinto de las masas, la revuelta es el resultado de la reflexión.—NAPOLÉON.

Los obreros han aprendido que más se consigue en tres días de violencia que en diez y seis años de propaganda pacífica. En cuanto interrumpieron anterior huelga general de mineros (Bilbao) la circulación de trenes, se sacaron carros y tranvías, levantaron barricadas en sus barrios, ahuyentaron a los vendedores de los mercados y obligaron a los comerciantes a cerrar las tiendas y reclusaron en sus casas a las familias de la clase media. La población se puso de su parte y obligaron a los patronos a la solución de la huelga... Mas han podido tres días de pavor que diez y seis años de incansables reclamaciones. ¡Lección terrible para todos!—RAMIRO DE MARTELL, revista Alma Española.

Los obreros han aprendido que más se consigue en tres días de violencia que en diez y seis años de propaganda pacífica. En cuanto interrumpieron anterior huelga general de mineros (Bilbao) la circulación de trenes, se sacaron carros y tranvías, levantaron barricadas en sus barrios, ahuyentaron a los vendedores de los mercados y obligaron a los comerciantes a cerrar las tiendas y reclusaron en sus casas a las familias de la clase media. La población se puso de su parte y obligaron a los patronos a la solución de la huelga... Mas han podido tres días de pavor que diez y seis años de incansables reclamaciones. ¡Lección terrible para todos!—RAMIRO DE MARTELL, revista Alma Española.

Los obreros han aprendido que más se consigue en tres días de violencia que en diez y seis años de propaganda pacífica. En cuanto interrumpieron anterior huelga general de mineros (Bilbao) la circulación de trenes, se sacaron carros y tranvías, levantaron barricadas en sus barrios, ahuyentaron a los vendedores de los mercados y obligaron a los comerciantes a cerrar las tiendas y reclusaron en sus casas a las familias de la clase media. La población se puso de su parte y obligaron a los patronos a la solución de la huelga... Mas han podido tres días de pavor que diez y seis años de incansables reclamaciones. ¡Lección terrible para todos!—RAMIRO DE MARTELL, revista Alma Española.

El dinero juega su última carta; si pierde, la Anarquía será dueña de nuestros destinos.—Gaceta Minera, Barcelona 10 febrero 1904.

Preparémonos, confortémonos, a fin de seguir subiendo, y digamos con Goethe: luz, más luz; pero también con Zola en su Travail: «menos, menos autoridad, porque ésta, a la postre, es incompatible con la justicia sobre la haz de la tierra.»—LUCAS MOROTE, Publicidad, 11 febrero 1909.

La afirmación de que el socialismo conduce al comunismo es exacta, y aún podría decirse que toda la evolución social; pero es un error en que ya incurran pocos, asegurar que nos llevaría al absolutismo. Por el contrario, el socialismo va a la desaparición del Estado.—JUAN JOSÉ MONATO, socialista, Herald de Madrid, 26 Enero 1903.

El empleo de la fuerza, de la Revolución, por la clase que, para ser libre, viene obligada a conquistar los medios para poder serlo, no será más que la fuerza de los explotadores que se vuelve en contra suya... Deplorándolo ó no, la fuerza es el único medio de proceder a la renovación económica de la sociedad.—GABRIEL DÉVILLÉ, socialista Apercú sur le socialisme scientifique.

Perdóme Vuestra Alteza mi franqueza; pero toda barrera puesta a la libertad, aun cuando esta se acrezca a la licencia, es pesada é insoportable a la naturaleza humana, que se resiste a ella sin cesar.—HOFMANN, El elixir del diablo.

Entendré el mismo sofisma: ¡someteos antes y luego se os darán las reformas! ¡septad primeramente ser esclavos y luego os daremos la libertad! ¡Absurdo evidente. Los oprimidos únicamente alcanzan la libertad entre sangre.—HANNI DESPASSE, Echo de Paris.

Percequaga no ha cedido a simposiciones simplistas de las masas: se ha sumado a éstas para, realmente, trabajar la futura acta de diputado. De acuerdo, en esto, con Brand. Pero a los obreros debemos recordarles esta advertencia: «Un hombre halaga al pueblo prometiendo servirle. Llega al poder y todo el mundo cree que va a pedir la repartición de los bienes. Nada de eso ocurrirá, al contrario, adquiere riqueza y se asocia a los tiranos para repartirse el pueblo.»—NODINE, Tablettes de Lothario.

Si la obediencia es el resultado del instinto de las masas, la revuelta es el resultado de la reflexión.—NAPOLÉON.

Los obreros han aprendido que más se consigue en tres días de violencia que en diez y seis años de propaganda pacífica. En cuanto interrumpieron anterior huelga general de mineros (Bilbao) la circulación de trenes, se sacaron carros y tranvías, levantaron barricadas en sus barrios, ahuyentaron a los vendedores de los mercados y obligaron a los comerciantes a cerrar las tiendas y reclusaron en sus casas a las familias de la clase media. La población se puso de su parte y obligaron a los patronos a la solución de la huelga... Mas han podido tres días de pavor que diez y seis años de incansables reclamaciones. ¡Lección terrible para todos!—RAMIRO DE MARTELL, revista Alma Española.

Los obreros han aprendido que más se consigue en tres días de violencia que en diez y seis años de propaganda pacífica. En cuanto interrumpieron anterior huelga general de mineros (Bilbao) la circulación de trenes, se sacaron carros y tranvías, levantaron barricadas en sus barrios, ahuyentaron a los vendedores de los mercados y obligaron a los comerciantes a cerrar las tiendas y reclusaron en sus casas a las familias de la clase media. La población se puso de su parte y obligaron a los patronos a la solución de la huelga... Mas han podido tres días de pavor que diez y seis años de incansables reclamaciones. ¡Lección terrible para todos!—RAMIRO DE MARTELL, revista Alma Española.

Los obreros han aprendido que más se consigue en tres días de violencia que en diez y seis años de propaganda pacífica. En cuanto interrumpieron anterior huelga general de mineros (Bilbao) la circulación de trenes, se sacaron carros y tranvías, levantaron barricadas en sus barrios, ahuyentaron a los vendedores de los mercados y obligaron a los comerciantes a cerrar las tiendas y reclusaron en sus casas a las familias de la clase media. La población se puso de su parte y obligaron a los patronos a la solución de la huelga... Mas han podido tres días de pavor que diez y seis años de incansables reclamaciones. ¡Lección terrible para todos!—RAMIRO DE MARTELL, revista Alma Española.

Los obreros han aprendido que más se consigue en tres días de violencia que en diez y seis años de propaganda pacífica. En cuanto interrumpieron anterior huelga general de mineros (Bilbao) la circulación de trenes, se sacaron carros y tranvías, levantaron barricadas en sus barrios, ahuyentaron a los vendedores de los mercados y obligaron a los comerciantes a cerrar las tiendas y reclusaron en sus casas a las familias de la clase media. La población se puso de su parte y obligaron a los patronos a la solución de la huelga... Mas han podido tres días de pavor que diez y seis años de incansables reclamaciones. ¡Lección terrible para todos!—RAMIRO DE MARTELL, revista Alma Española.

Los obreros han aprendido que más se consigue en tres días de violencia que en diez y seis años de propaganda pacífica. En cuanto interrumpieron anterior huelga general de mineros (Bilbao) la circulación de trenes, se sacaron carros y tranvías, levantaron barricadas en sus barrios, ahuyentaron a los vendedores de los mercados y obligaron a los comerciantes a cerrar las tiendas y reclusaron en sus casas a las familias de la clase media. La población se puso de su parte y obligaron a los patronos a la solución de la huelga... Mas han podido tres días de pavor que diez y seis años de incansables reclamaciones. ¡Lección terrible para todos!—RAMIRO DE MARTELL, revista Alma Española.

Los obreros han aprendido que más se consigue en tres días de violencia que en diez y seis años de propaganda pacífica. En cuanto interrumpieron anterior huelga general de mineros (Bilbao) la circulación de trenes, se sacaron carros y tranvías, levantaron barricadas en sus barrios, ahuyentaron a los vendedores de los mercados y obligaron a los comerciantes a cerrar las tiendas y reclusaron en sus casas a las familias de la clase media. La población se puso de su parte y obligaron a los patronos a la solución de la huelga... Mas han podido tres días de pavor que diez y seis años de incansables reclamaciones. ¡Lección terrible para todos!—RAMIRO DE MARTELL, revista Alma Española.

Los obreros han aprendido que más se consigue en tres días de violencia que en diez y seis años de propaganda pacífica. En cuanto interrumpieron anterior huelga general de mineros (Bilbao) la circulación de trenes, se sacaron carros y tranvías, levantaron barricadas en sus barrios, ahuyentaron a los vendedores de los mercados y obligaron a los comerciantes a cerrar las tiendas y reclusaron en sus casas a las familias de la clase media. La población se puso de su parte y obligaron a los patronos a la solución de la huelga... Mas han podido tres días de pavor que diez y seis años de incansables reclamaciones. ¡Lección terrible para todos!—RAMIRO DE MARTELL, revista Alma Española.

Los obreros han aprendido que más se consigue en tres días de violencia que en diez y seis años de propaganda pacífica. En cuanto interrumpieron anterior huelga general de mineros (Bilbao) la circulación de trenes, se sacaron carros y tranvías, levantaron barricadas en sus barrios, ahuyentaron a los vendedores de los mercados y obligaron a los comerciantes a cerrar las tiendas y reclusaron en sus casas a las familias de la clase media. La población se puso de su parte y obligaron a los patronos a la solución de la huelga... Mas han podido tres días de pavor que diez y seis años de incansables reclamaciones. ¡Lección terrible para todos!—RAMIRO DE MARTELL, revista Alma Española.

Los obreros han aprendido que más se consigue en tres días de violencia que en diez y seis años de propaganda pacífica. En cuanto interrumpieron anterior huelga general de mineros (Bilbao) la circulación de trenes, se sacaron carros y tranvías, levantaron barricadas en sus barrios, ahuyentaron a los vendedores de los mercados y obligaron a los comerciantes a cerrar las tiendas y reclusaron en sus casas a las familias de la clase media. La población se puso de su parte y obligaron a los patronos a la solución de la huelga... Mas han podido tres días de pavor que diez y seis años de incansables reclamaciones. ¡Lección terrible para todos!—RAMIRO DE MARTELL, revista Alma Española.

Los obreros han aprendido que más se consigue en tres días de violencia que en diez y seis años de propaganda pacífica. En cuanto interrumpieron anterior huelga general de mineros (Bilbao) la circulación de trenes, se sacaron carros y tranvías, levantaron barricadas en sus barrios, ahuyentaron a los vendedores de los mercados y obligaron a los comerciantes a cerrar las tiendas y reclusaron en sus casas a las familias de la clase media. La población se puso de su parte y obligaron a los patronos a la solución de la huelga... Mas han podido tres días de pavor que diez y seis años de incansables reclamaciones. ¡Lección terrible para todos!—RAMIRO DE MARTELL, revista Alma Española.